

Boletín de la Liga Uruguaya Contra LA TRATA DE BLANCAS

Redacción y Administración:

18 de Julio, 1313

JULIO DE 1932

Año I - Número 5

LA ESCLAVITUD SUBSISTE TODAVIA

MA S de cinco millones de seres humanos en todo el mundo, viven en una esclavitud absoluta. Todavía en diez y nueve partes del mundo, las personas de ciertos individuos son considerados como una propiedad.

En realidad, casi ninguna nación está libre de censura en ese sentido. Los estadistas del mundo conocen tan bien esto, que de un conjunto de sesenta países, constituido por los 56 miembros de la Sociedad de las Naciones y otros 14 países más organizados, hay tan sólo unos catorce que han acordado suprimir gradualmente la esclavitud en todas sus formas: esclavitud por deudas, servidumbre, trabajo, reclutamiento, etc. etc. sin excluir la peor forma de todas las esclavitudes, la esclavitud legal de la prostitución.

En 1923 la Sociedad de las Naciones organizó una Comisión Provisional contra la Esclavitud, que tardó dos años en estudiar el asunto, y lo que averiguó hizo que todo el mundo se estremeciera de horror, pero cuando se hizo la propuesta de que esta comisión fuera permanente, la Sociedad de las Naciones no se encontró con ánimos suficientes, puesto que tendrían que exponerse a la luz pública terribles secretos comprometedores.

Esto demuestra la abyecta cobardía en que se mueve la política y la diplomacia de las naciones, desgraciadamente sin ninguna excepción, ni siquiera en América. Nadie se atreve a afrontar la verdad y desenmascarar a los políticos hipócritas. Estos secretos se refieren a las fuentes de donde muchos países políticos bienen o sacan sus recursos financieros para mantenerse en el poder; explican los ingresos y los lujos de muchas familias "honorables" que ocupan situaciones expectables en la sociedad; echan luz sobre los rápidos enriquecimientos de ciertos políticos; develan el misterio de por qué ciertos personajes absolutamente incapaces, ineptos y a todas luces venales y corrompidos han llegado a ocupar altas posiciones en el gobierno de la nación...

Si esos secretos se hubieran hecho públicos, si la Sociedad de las Naciones hubiera realizado sus fines de saneamiento muchos diputados y senadores, aún más, muchos ministros y hasta presidentes de algunas repúblicas, hubieran quedado en evidencia, y su vida de infamia, traición y corrupción, hubiera hecho estremecer de horror a las pocas personas decentes que van quedando en el mundo.

Pasáremos ahora una ligera revista a los casos peores.

LA BARBARIE JAPONESA

La Prostitución Legal

El Japón tiene 46 provincias. En todas ellas existe la prostitución legalizada, que es la esclavitud de la mujer libre y libre. Cinco provincias elevaron una vo-

luntad contra esta forma de esclavitud, y en siete años hasta la quinta parte de su censo ha participado en esta campaña, pero en las cuarenta y una provincias restantes, no se ha intentado nada. No se podía esperar, por lo tanto, que el Japón acogiera con entusiasmo una investigación por la Sociedad de las Naciones, en lo que ella considera como un problema exclusivamente doméstico, cuando el sentimiento público simpatiza tan poco con su abolición.

La esclavitud en Sud-América

Para bochorno y vergüenza de nuestros pueblos, figuramos, detrás del Japón y la China. La trata de blancas, constituida por la prostitución legal y reglamentada en los países sudamericanos y especialmente en el nuestro, la Argentina y Brasil, será uno de los horrores más negros de nuestra historia y causará los mismos sentimientos de horror y repulsión, que a los países realmente civilizados y a las personas dignas, causa la barbarie de algunos países de atraso inconcebible, así como su falta de humanidad.

El Río de la Plata, como bien lo puso en evidencia la Comisión Investigadora de la Liga de las Naciones, detesta el campamento, por su extensión y perfeccionamiento, de la trata de blancas. La policía está indirectamente al servicio de los rufianes y proxetas, manteniendo registros y prontuarios de las prostitutas, con lo que se les impide toda regeneración y toda esperanza de futura liberación: las reglamentaciones llamadas sanitarias, no sirven en realidad más que para mantener frondosas organizaciones de médicos y empleados, que de otra manera no sabrían como ganarse la vida y que la experiencia de muchas décadas ha demostrado son, no ya completamente inútiles, sino directamente perjudiciales, porque la coima y la venalidad han corrompido a esos funcionarios, que venden reacciones de Wasserman falsas y expiden certificados de sanidad a tanto la pieza, etc. Las reglamentaciones municipales referentes a la instalación de prostíbulos, con innúmeras exigencias so pretexto de velar por la higiene y la salud pública, encarecen las cosas en tal forma que las pobres esclavas blancas tienen forzosamente que caer en manos de los rufianes explotadores, y a esas mismas casas, son otras tantas disposiciones legales disfrazadas que crean, sostienen y legalizan la esclavitud de la parte mejor y más noble de la raza humana.

Es inútil el disfraz, porque toda persona digna y honrada sabe perfectamente para qué han sido dictadas esas leyes y reglamentaciones, como todos los hombres decentes saben también perfectamente que sus más acérrimos sostenedores son precisamente los proxetas, rufianes y políticos que de esa infame esclavitud extraen sus cuantiosos y sucios ingresos.

Para vergüenza del Continente Americano, el Río de la Plata y el Brasil gozan universalmente de esta inmundicia reputación, y el comercio de esclavas, protegido por las leyes y reglamentaciones oficiales, rigde en la América Latina pingües beneficios.

Es justo reconocer sin embargo, la obra humana, digna y meritoria realizada recientemente en el Uruguay por el Ministro del Interior, Dr. Mateo Leguani, hombre de cultura excepcional y lo que es mucho más, hombre lleno de humanidad y de sentimiento, cuyo reciente decreto excluyendo la intervención de la policía, ha merecido la decidida aprobación de todas las personas honradas. Hay que destacar también la actitud de la Municipalidad de Rosario, en la Argentina, que sobreponiéndose a la intrincada red de los intereses creados, ha abolido completamente todas las reglamentaciones y los registros de la prostitución, absteniéndose innecesariamente en la vida privada de las personas.

Respecto al Brasil es preferible no hablar, porque allí la prostitución, las reglamentaciones y las enfermedades venéreas, llegan a un extremo tal que no pueden de calificarse. En el Brasil no solamente existe de hecho la esclavitud legal de la prostitución, sino que existe en sus ferrenas del interior también la esclavitud real de los trabajadores que se dejan enredar por los contratos de trabajo. Pero este aspecto de la cuestión no nos concierne.

Por otra parte, justo es confesarlo, la Municipalidad de Montevideo contribuye en la medida de sus fuerzas a mantener en toda forma esta esclavitud, convirtiéndose en empresario de "cinecings" (antenas del prostíbulo), dictando reglamentaciones e imponiendo fuertes patentes a los prostíbulos, y dictando cuantas disposiciones se les ocurre, so pretexto de higiene, con todos lo cual poner incondicionalmente a las esclavas en manos de sus explotadores. Y es así como es un secreto a voces, que varios políticos conocidos, están en estrecha vinculación con los rufianes, a quienes su cambio de reglamentos y favores de toda especie, se los exige cierta contribución pecuniaria y electoral. Hasta el decreto abolicionista del Ministro del Interior, Dr. Leguani, la policía no era en realidad otra cosa que el más seguro y firme sostén de rufianes y proxetas como bien lo demostraba. Y buena prueba de ello la constituyen las hazañas del Comisario Aquil (que para vergüenza nuestra no ha sido separado de su puesto ni destituido, lo que demuestra que detrás de él hay otros interesados de mayor cuantía), invadiendo los bailes populares, atropellando y abusando de su autoridad y obligando a infelices muchachas a inscribirse en el registro de la prostitución, para así sujetarlas a las garras de la comandita de explotadores formada por rufianes y demás; el propio texto del decreto.

La denuncia presentada formalmente al ex Ministro del Interior, Dr. Francisco Ghigliani, de que el presidente de la famosa Zwi Migdal vivía en Montevideo, a pesar de haber sido expulsado, en la calle Sarandí

sin que se tomara ninguna medida; la negativa de la jefatura de policía y del propio ex ministro, diciendo que eso no era verdad, hasta que un accidente ocurrido en la puerta de la Confeitería Jockey Club, demostró la realidad de la denuncia.

Esa actitud complaciente con los comisarios y funcionarios policiales que abusaban de su autoridad contra pobres mujeres indefensas así como la evidente negligencia con que se atendían estas denuncias, llegaron a hacer muy sospechosa la actitud de la policía, pues nunca se había dado el caso de que la jefatura castigara ni con poca ni con mucha energía a los funcionarios policiales que hubieran cometido atropello contra esas pobres mujeres.

No obstante, debemos también declarar que actualmente parece haber hecho un cambio de frente, y que las denuncias y los pedidos de la Liga Uruguaya contra la Trata de Blancas, han estado promoviendo una verdadera cooperación para luchar contra esta plaga social de los rufianes. Y así como antes censuramos acerbamente esa actitud negligente, no escatimamos ahora nuestro aplauso y nuestro elogio, haciendo votos para que la jefatura de policía mantenga sus disposiciones energicamente en el futuro.

La Esclavitud en China

Se calcula que el número de esclavos no es inferior a dos millones y las recientes revueltas, revoluciones y guerras, han aumentado mucho su número. Un misionero con más de veinte años de experiencia, opinaba que dos millones es poco, porque los chinos venden ahora a sus hijos en mayor proporción que nunca. En un sólo distrito se vendieron una vez cuatro mil niños.

Nadie puede leer sin estremecerse, la crueldad con que se trata a las pobres chinitas. Arrancadas de sus hogares a los cuatro años de edad, se las somete a las mayores crueldades imaginables. Reciben palizas innumerables, se les cuece el pecho, se les amputan los dedos, se les amarra, se las tortura con hierros candentes y agua hirviendo. Y todo esto es cosa corriente.

A estas pequeñas esclavas se le llaman «Mui (T'ai)» hermanita. En teoría (tomen note los explotadores de aquí) son adoptadas, pero eso es simplemente para cubrir las apariencias. En todas partes de china se compran y venden por doquier, en el caso en Hong Kong y en plena Shanghai, ante las barbas mismas de los europeos y americanos que tienen concesiones. Tanto los ricos como lo de clase media las compran por poco dinero, las hacen trabajar como esclavas durante 10 años (lo mismo que hacemos en las Repúblicas del plata con las menores de los azules que los jueces de menores entregan a las familias «bien» para que las sirvan como esclavas, y después las venden con gran beneficio a un hombre que quiera una concubina o directamente a una casa de mala fama.

Teóricamente a la edad de los diez y ocho años la muchacha es libre, pero ya no puede dejar la vida a la cual fue enajenada, como tampoco puede dejarla la mujer que, aquí en la América Latina ha sido inscrita voluntariamente o a la fuerza por la policía en el registro de la prostitución. Cuando la Mui Tsai, es concubina, con frecuencia se hace por su parte compradora y vendedora de Mui Tsai, a lo mejor exportándolas a otros mercados.

Las Mui Tsai viajan en grupos y son trata-

das como animales; son exportadas a la Conchinchina, a los Estados Malayos al Norte de Borneo. Algunas son enviadas a Norte América, como mujeres, hermanas o hijas de comerciantes chinos. Cuando una madre vende a su hija como Mui Tsai, es casi imposible recuperarla jamás. La niña no sabe donde vivir y no podría encontrar su hogar, aunque recobrase su libertad. En plena Hon-Kong que aunque ciudad china, está bajo la bandera británica, hay 10,000 Mui Tsai que fueron vendidas por sus padres para el servicio doméstico o la prostitución. Hay en la ciudad 396 postulantes autorizados, sin contar los que no lo están. Los ingleses han procurado diversas veces poner fin a esta iniquidad, pero sin conseguir nada.

La Esclavitud en Arabia

Arabia tiene no menos de 700,000 esclavos. La esclavitud existe desde la Siria hasta el golfo de Adén. En Jeddah hay un antiguo mercado de esclavos donde hombres y mujeres del África y muchachas del Asia son vendidas en pública subasta.

La trata de blancas en los EE. UU.

En 1929 se descubrió una organización para la trata de blancas, que operaba en una red de ciudades que alcanzaba desde Massachusetts hasta Rhode Island, New York y Pensilvania. Las infelices muchachas de este distrito eran mudadas en los barcos de un lugar a otro como animales. Mas de 50 muertes fueron causadas por esta nefasta organización.

La trata de blancas en la Argentina

En Buenos Aires se descubrió una organización todavía peor. Hace un par de años se supo que la sociedad Zvi Migdal, que operaba aparentemente como sociedad de socorros mutuos, era en realidad, una organización para la trata de blancas, perfectamente dirigida y organizada, que mantenía sucursales en toda la Argentina, Polonia, Francia y otros países europeos DURANTE CUARENTA AÑOS esta compañía se dedicó al negocio de importar, comprar y vender mujeres judías polacas, llevándolas a la Argentina para ejercer el infame comercio. Las investigaciones judiciales revelaron que los 424 miembros de la sociedad citada eran todos rufianes.

Naturalmente esta nefasta organización no hubiera podido funcionar durante tan largo tiempo sin la complicidad de las policías uruguayas, argentinas y brasileñas, y para nadie era un misterio que las mujeres eran traídas aquí y pasadas luego por las fronteras a los países vecinos.

Naturalmente, la legislación legal de la prostitución, los registros prentuarios de las prostitutas, obligadas a la inmensa mayoría de las veces a inscribirse a la fuerza por la acción comandada de sus explotadores y las reglamentaciones policiales, las regulaciones municipales y las disposiciones dictadas, so pretexto de evitar contagios, por los departamentos de higiene o sus similares, son los más firmes puntales en que se han apoyado y sostenido estas organizaciones esclavistas, infamias y vergüenza de nuestros países.

Todos sabemos la absoluta inutilidad de las disposiciones sanitarias dictadas por los consejos de

higiene, salud pública o lo que fuere. Nunca han estado las generaciones más afectadas de enfermedades venéreas que en la actualidad, y nunca han sido más reglamentaciones se han dictado para mantener en sujeción a las esclavas blancas e impedirles que recuperen la libertad personal, ya que una magnífica farsa y mentira de la constitución garantiza a todos los ciudadanos la igualdad ante la ley, pero no a las mujeres; a estas las leyes y los hombres las condenan por igual; las municipalidades y la sociedad, les echan todo el fardo. Hay registros de mujeres prostitutas; no lo hay para los hombres, ni siquiera para los rufianes. Hay visita sanitaria obligatoria para las mujeres, y para los hombres que son quienes realmente difunden el contagio, no se les obliga. La mujer libertina es una prostituta, villipendia y es considerada, una paria de la sociedad. Pero para el libertino no sólo no hay ningún calificativo despectivo, sino que tampoco hay registro de prostitución, ni ostracismo social ni villipendio. A la mujer libertina, se le obliga a recluirse en un prostíbulo; se la prostituta. Al libertino se le abren las puertas de los salones de la política, de los tribunales, de la universidad, del gobierno. Puede llegar a ser hasta Presidente de la República.

«Esto es igualdad ante la ley!»

El libertino puede libremente engañar a una pobre muchacha inocente, seducirla y abandonar luego a la madre soltera y su hijo. «Es un hombre honrado! A la muchacha inocente, seducida y abandonada, acosada por el hambre de su hijo, a esa la sociedad y la ley le ofrecen el prostíbulo, el registro de la prostitución y el oprobio. «Esa es la igualdad ante la ley!»

Al libertino todas las puertas abiertas... A la pobre muchacha engañada todas las puertas cerradas... ¿Es verdad esto? ¿Vivimos en pleno siglo XX? ¿Es esto civilización?

Y lo que más indigna y subleva el espíritu, es que policías, funcionarios, legisladores y ediles, todos, todos a una, como fieras, se coaligan para dictar leyes y reglamentos que mantienen este estado de cosas y sujeten a la víctima en manos del victimario.

Y pensar que todavía hay un diario, como el «Diario Español», de esta, con inconsciencia bastante como para criticar la obra abolicionista del Ministro Dr. Lagnani. Solo un retrógrado, partidario de la vieja España, que en esta situación nunca sienta la reacción y el atraso, puede protestar contra «ese puto libertador».

Quien da el espectáculo que tanto choca al «Diario Español» son esas manadas de hombres que van buscando su presa entre esa pobre carne dolorida y esclava, que el mismo director de esa hoja quiere mantener en la esclavitud. Porque el que paga por pecar es mil veces peor y más canalla y vil que la que peca por la paga. Antes de hablar, antes de que un hombre se decida a escribir algo, medite sobre su propia vida y se pregunte si no ha seducido y engañado a alguna muchacha en su vida, si no pagó algún favor femenino. Si lo ha hecho, cálese, no tiene derecho a hablar, ¡se construye, por más que esté amparado por la ley, que el victimario tenga el derecho de insultar y envilecer a su víctima!

ALMA DEL MAR

Contribuya Ud. al sostenimiento de la Liga U. contra la Trata de Blancas

CUOTA MENSUAL MINIMA \$ 0,50

SEDE SOCIAL: 18 DE JULIO, 1313

El Camino de Buenos Aires

LA TRATA DE BLANCAS

POR ALBERT LONDRES

Boletín N.º 1

DONDE ENCUENTRO EL CAMINO

Y me siento en la terraza de Batifol.

Batifol es un bar, faubourg Saint-Louis. Si no hubiera tenido una cita, me hubiese entretenido en cualquier rincón del barrio, lo que no hubiese estado mal para el asunto que me interesaba.

Pero esperaba a Jacquot. Jacquot era hermano de Nono Armand me los había presentado.

Jacquot, Nono, son hombres del medio.

Jacquot llegó. Se había puesto cuello postizo: —Si no le es molesto atravese la calle... Tengo que echar un vistazo al madero.

Era un cabaret administrado por auverneses. Jacquot quedó var a su hembra se permitía bailar en lugar de trabajar por los bulevares.

Entramos al Madero. Entran desde la puerta. Meas en el centro. Enpavesado en el fondo. La mujer de Jacquot estaba sola, ante una mesa. Acababan de servirle una bebida color de rosa llamada «diabolo» iba a bailar.

Jacquot desde lejos le dijo:

—¿Y... ahora?

«La muchacha se volvió. Era rubia y un tanto frágil. Se levantó y con una sonrisa, dijo a Jacquot:

—Acabo de sentarme.

No volvió a sentarse. No bebó su «diabolo». Se marchó lejos del baile, a su trabajo en los grandes bulevares.

—Tiene cabeza, —me dijo Jacquot.— Es una mujercita honesta, pero, como no la vigile, se entrega a los placeres.

Fuimos a acordarnos sobre el «cinco».

Muchos hombres tomaban allí sus Vittel meubte.

Quisiera saber por qué a todos estos señores les gusta

tanto esa bebida color de agua verde.

Estaba en el cuarto Vittel-meubte bailero empujó la puerta.

—Un amigo dijo Jacquot, pre-

Acababa de escapar de la vida, al buscando el precio del baile, haber corrido mucho y la etiqueta calle rezagante como un cerdo.

Se nombre era Riquet, pues al

—Aquí está Riquet,

Se le estrechó la mano. Se

mañana. Había hecho un buen viaje. Y

«Yalía de qué?» preguntó a

—Una «yalía» es un papel de

Riquet había triunfado. Venía

No tengo empacho en darme f

to de Jacquot para explicar el tér

que un debutante en el «medio», por

disposiciones. Venir «de remonta», qu

en procura de mujeres para exportar.

—De donde llega? «Del Egip

—Pero, no, señor Alberto! No

del gran mercado.

—De la Villette?

—De Buenos Aires!

Abandonamos Madero al apt

Eran las cinco, los elegidos

Nos encaminamos a Batifol.

Alí estaban, de pie, como e

que no se sentaban. Pasébanse del b

ximaban de vez en cuando a la puer

te. Los escuché hablar de «pesa».

—«Dica mi pence!» (Cinco mil

Erk la moneda de la Argentina.

—Oye, Jacquot, — exclamé

pié, — tengo que decirte una palab

En este número empujaremos a publicar el interesante y doloroso libro de ALBERT LONDRES, cuyo título, encabeza estas líneas. Es una obra, que muchos conocen pero que también muchos ignoran — y es además ella — la copia fiel de la vida misera y dolorosa de las pobres mujeres a quienes perdió el hambre o el amor y a quienes seguirá perpiendo mientras Podrán los ciudadanos no entrar a la conciencia de su responsabilidad, en la complicidad activa de la compra rufianesca, monetaria o electorera o la complicidad pasiva de un criminal egotista que pasa indiferente al propio padecer

Oficina Jurídica para el reconocimiento de la paternidad

Con motivo de una proposición formulada a la Liga Uruguaya contra la Trata de Blancas, por nuestra distinguida médica la Dra. María Armand Ugon, a fin de que esta institución gestionara ante el Consejo de Salud Pública el establecimiento de una Oficina jurídica para el reconocimiento de la paternidad ilegítima, nuestra Institución, realizó tal gestión con el mejor de los éxitos, pues el Consejo de Salud Pública, consecuente con su actitud de

progreso y beneficio social ha accedido a tal pedido acordando a la Liga la autorización para designar el jurisperito que deba desempeñar dicha tarea la cual con todo acierto ha propuesto al brillante y joven abogado, Don Lincol Croce quien viene de terminar su carrera en una forma brillante y digna. Consecuente con sus normas de justicia y reconocimiento, esta Institución ha enviado a la Dra. Ugon la carta que a continuación transcribimos

Montevideo, Junio 27 de 1932

Sta. Dra. María Armand Ugon

De nuestra consideración

Para nuestra satisfacción y en expresión de un sentimiento de justicia y sinceridad, cumplimos llevar a su conocimiento que el Consejo de Salud Pública a resuelto favorablemente el pedido interpuesto por esta Institución referente a la instalación de una oficina de reconocimiento de paternidad, en las dependencias de la maternidad, gestión que esta Directiva iniciará bajo la auspiciosa e inteligente sugerencia de la distinguida colega.

Esperando que su colaboración nos dispense nuevos beneficios y sirva de estímulo a la indiferencia egoísta de tantos, nos es altamente grato, al agradecer sinceramente su cooperación felicitarla, felicitándonos.

Saludamos a Vd. muy atte.

Dra. Nilya Molinari Calleros.

Presidenta

Raimundo Abella (hijo).

Secretario



La prostitución tiene por origen el egoísmo de quienes utilizan para placeres sexuales, energías dadas por la naturaleza con el fin de conservar la especie.

La ignorancia, el desenfreno y la demesidada ansia de lucro, en funesta complicidad, pretenden sostener el prejuicio de que el hombre debe utilizar sus energías sexuales conforme ellas aparecen, y al efecto, da lugar a la prostitución como «un mal necesario». La ciencia desmiente terminantemente tal afirmación. (Leer al respecto: «Para nuestros jóvenes», editado por el Instituto Profiláctico de la Sífilis; «La trata de blancas» por la Dra. Paulina Luisi; «A propósito de la Instrucción Sexual», por el Dr. Juan B. Morelli; «Nuestros jóvenes», por Wegener; «En los umbrales de la mayoría de edad», por Förster; «El crimen del Silencio», por Marden; etc.

La prostitución es causa de largas y terribles enfermedades específicas algunas de ellas incurables que son, a su vez, origen de locura y muerte; es causa de abortos, procreación de seres ciegos, idiotas, parálisis, degenerados.

La prostitución condena a vivir al margen de la sociedad, a mujeres, que, cediendo por ignorancia, miseria o debilidad a los apetitos sexuales del hombre se ven privadas de ser esposas y madres, y de cumplir, por lo tanto, el honoroso cometido que en la vida les corresponde.

Rebaja el concepto del amor sentimiento básico en todo hogar y factor esencial de superación individual y colectiva.

Es motivo de decadencia de la literatura, de la música, del teatro, del arte, siendo, por lo tal, factor de degradación de las costumbres, y de quebrantamiento del carácter.

Dr. Arturo Lapoujade

El 19 del corriente, cúmplase un mes del fallecimiento del Dr. Arturo Lapoujade.

Esta muerte, vuelve a privar a la Liga Uruguaya contra la Trata de Blancas, de uno de sus miembros más preclaros.

Socio fundador de esta institución, integro la Comisión directiva durante el año 1931, apartando a nuestra obra el valioso y desinteresado concurso de su cooperación moral, intelectual y material.

Aunque refleje un sentimiento egoísta, la Liga Uruguaya contra la trata de blancas, se revela contra la pérdida de estos hombres, ejemplares en todos los aspectos de su vida y aunque disentiamos en la consideración de ciertos problemas sociales, supo siempre, libre de personalismos e intereses, elevarse en el dignificante apostolado del bien, dando a la Sociedad y a nuestra Institución, todo el beneficio que su inteligencia vigorosa y su recta contextura moral fueron capaces de aportar.

Es sobre estos basamentos indestructibles del sentimiento, que se erigen los imperecederos monumentos donde la posteridad comprende y admira sus héroes.

Al consentir la casa de tolerancia, el estado se coloca en la situación del socio comanditario aportando el capital de la persona. La reglamentación implica forzosamente la sentencia de la casa de tolerancia.

Dr. de la Fuente

de No es sino un detalle. l-mente cuando un apneico ca-

presentándose. aje, volvia con muchas «valijas» mte a Jacques. el de mil francos. «enla» de remonta-

Supt que había llegado por la «je» volvia con muchas «valijas» mte a Jacques. el de mil francos. «enla» de remonta-

me infallos. Esta vez no necesi- término. no soy, sin duda, más pero un debutante que tiene sus «equivalente a regresar a Francia, Egipto»

o Egipto no es gran cosa, vieno

el séptimo Vittel-menihe se deben estar allá.

no si el cafetero les pagara para del billar al mostrador. Se apro- pueria; regresaban inmediatamente- mil pesos! — decían. gentica. amó uno de los que estaban de alaba... Cuando se tienen re-

laciones como las tuyas, hay que prevenir. Te conozco. Pero cuida más tus tratos.

—¿Quien? ¿Renée? Ha estado bien contigo. Tu dejas escapar la hembra. El lo sabe... y aprovecha.

—No discuto el precio. Para un todo semejante el pago no puede ser mejor.

—¿Que discutes? —Me regates... Dices que la «móme» valia quinientos mangos, que yo no sabía vestir y que estaba dispuesto a enviarla a la Argentina.

—Se la has vendido. Es suya. Nada tienes que ver.

—Tengo que ver que se me respete. Para Buenos Aires semejante chancleta la conozco. Fui yo quien la lazo. Te aseguro que no la llevaré a Buenos Aires.

—¿Y si la llevas?

—Entonces son quinientos mangos, puedes decirlo. ¿El señor está contigo? ¿Se tomó un Vittel menthe?

No paso nada más hasta las 10 de la noche.

A aquella hora yo había sonar la puerta de un taxi frente al número 309 del boulevard Belleville. Iba a casa de Tonelle. Para los que bolian era un pasatiempo. Para mí una facultad Me encaminaba allí regularmente, a hacer mis estudios, como un futuro matasanos acude todos los días a un hospital.

Mi profesor se llamaba Armando. Dictaba cátedra en el Tonelle.

Tomé por el pasaje. Bajé las escaleras, puesto que iba al subauleo. En la media el agente de policía me vió pasar una vez.

Yo había indicado sin perplejidad a Armando.

—No se atormenten, señor agente,— habíale respondido Armando. —No hay nada. Es un pobre diablo que no sabe lo que quiere. Le hablo así para calmarlo. Si mete ruido será yo quien lo saque de aquí. No es Vd. un buen padre de familia, quien se ha de meter en estos asuntos. ¿Un bock, señor agente?

—La Tonelle: bar oval bajo la escalera, sala alargada franqueada por mesas y bancos, ambos clavados en el suelo pa-

ra que no les haga volar el soplo de las trifulcas. ¡Nada más que gorra! Y luego la orquesta vestida de rosa, que ilumina con su música el corazón oscuro de los debutantes que han cenado un café con leche.

—Buenas noches, Armando! Una manzana es una manzana. Un hombre respetado no siempre es respetable. Armando es un escorbo. Es así. Es lo que es, pero lo es. Se lo que hace. El sabe lo que yo hago. Ha confiado en mí. Yo he confiado en él. De hombre a hombre.

Los 4 que veis en la segunda mesa... ¡Bueno! Como yo? Cuando Armando me presentaba a un colega, decía: «¿Fulano como yo?»

—Han llegado de Buenos Aires. Están aún calientes, todavía fuman. Vamos a enrabiarlos.

Me condujo hasta la mesa.

—He aquí el que Vds. saben, dijo Armando. ¡Estréchense que se aliente!

Beban champagne. Tenían facha de comer rosbif. Hablaban de Montevideo, de Buenos Aires. Uro vivía en el barrio de Belgrano.

—«Ka el Passy, allá! Los otros 2 eran de Palermo. ¡Es la estrella, allá!

Hablaban de Roserio de Santa Fé, de la Cordillera de los Andes, de Mendoza, de la frontera de Chile.

—¿Dónde tienes tu mujer?

—Tengo una en Buenos Aires, una móme en Mendoza y otra en Rosario.

Venía a buscar una cuarta.

—Tengo dieztes buenos para 4 bifteck! No vos nada para mí, en tu baile, Armando? Una arrastrada, que no tenga dueño y quiera hacer el viaje? Hablaban de \$ 100 como su madre, anteño, de unos centésimos.

¡Cien pesos: mil quinientos francos!

(Continuará)

... y hijas de comerciantes chinos. Cuando
... y a su hija como Mui Tai, es casi
... y a su hija como Mui Tai, es casi
... y a su hija como Mui Tai, es casi

La Esclavitud en Arabia

Arabia tiene no menos de 700.000 esclavos.
... y a su hija como Mui Tai, es casi
... y a su hija como Mui Tai, es casi

La trata de blancas en los EE. UU.

En 1929 se descubrió una organización para
... y a su hija como Mui Tai, es casi
... y a su hija como Mui Tai, es casi

La trata de blancas en la Argentina

En Buenos Aires se descubrió una organiza-
... y a su hija como Mui Tai, es casi
... y a su hija como Mui Tai, es casi

Naturalmente esta nefasta organización no
... y a su hija como Mui Tai, es casi
... y a su hija como Mui Tai, es casi

Saturalmente, la reglamentación legal de la
... y a su hija como Mui Tai, es casi
... y a su hija como Mui Tai, es casi

Todos sabemos la absoluta inutilidad de las
... y a su hija como Mui Tai, es casi
... y a su hija como Mui Tai, es casi

Boletín de la Liga U. contra la Trata de Blancas

\$0.50 SEDE SOCIAL: 18 DE JULIO, 1313

DONDE ENCUENTRO EL CAMINO

Y me siento en la terraza de Batifol.
Batifol es un bar, faubourg Saint-Denis.
Si no hubiera tenido una cita, habríamos entretenido en
cualquier rincón, del barrio, lo que no habiese estado mal para
el asunto que me interesaba.

Pero esperaba a Jacquot. Jacquot era hermano de Nono
Armand me los había presentado.

Jacquot, Nono, son hombres del medio.
Jacquot llegó. Se había puesto cuello postizo:
—Si no lo es molesto atravesar la calle... Tengo que
echar un vistazo al madelon.

Era un cabaret administrado por auverneses. Jacquot que-
ría ir a su sombra se permitía balnear en lugar de trabajar por
los bulevares.

Entramos al Madelon.
Cine desde la puerta. Mesa en el centro. Envasado
en el fondo. La mujer de Jacquot estaba sola, ante una mesa.
Acababan de servirle una bebida color de rosa llamada «diabolo»
iba a bailar.

Jacquot desde lejos le dijo:
—¿Y... ahora?
La muchacha se volvió. Era rubia y un tanto frágil. Se
levantó y con una sonrisa, dijo a Jacquot:

—Acabo de sentarme.
No volvió a sentarse. No bebí su «diabolo». Se marchó
lejos del baile, a su trabajo en los grandes bulevares.

—Tiene cabeza, —me dijo Jacquot. — Es una mujercita
honesta, pero, como no la vigilo, se entrega a los placeres.

Fuimos a acordarnos sobre el «cine».
Muchos hombres tomaban allí sus Vittel menthe.
Quisiera saber por qué a todos estos señores les gusta

tanto esa bebida color de agua verde. No es sino un detalle.

Estaba en el cuarto Vittel-menthe cuando un apuesto ca-
ballero empujó la puerta.

—Un amigo! dijo Jacquot, presentándonos.
Acababa de escaparse de la vitrina de un sastre. Me vol-
ví hacia él, buscando el precio del traje. «El escapado» debía ha-
ber corrido mucho y la etiqueta callendose en el camino. Estaba
rosgante como un cerdo.

Se nombre era Riquet, pues al entrar dijo:
—Aquí está Riquet.

Se le estrechó la mano. Supo que había llegado por la
madama. Había hecho un buen viaje. Volvía con muchas «valijas».

—Valija de qué? —pregunté a Jacquot.
—Una «valija» es un papel de mil francos.

Riquet había triunfado. Venía «de remonta».

No tengo empacho en darme indulgias. Esta vez no necesi-
to de Jacquot para «explicar el tirano no soy, sin duda, más
de un debutante en el «medio», pero un debutante que tiene sus
disposiciones. Venir «de remonta» equivale a regresar a Francia,
en procura de mujeres para exportar.

—De dónde llega? —Del Egipto?
—Pero no, señor Alberto! Egipto no es gran cosa, viene
del gran mercado.

—De la Villette?
—De Buenos Aires!

Abandonamos Madelon al séptimo Vittel-menthe
eran las cinco los colegas están allá.

Nos encañamos a Batifol.
Allí estaban, de pie, como si el cafetero les pagara para
que no se sentaran. Paseaban del billar al mostrador. Se apro-
ximaban de vez en cuando a la puerta; regresaban inmediatamente.
Los escuché hablar de «pesos».

—Des mil pesos! Cinco mil pesos! —decían.
Era la moneda de la Argentina.

—Oye, Jacquot, —exclamó uno de los que estaban de
pie, — tengo que decirte una palabra... Cuando se están re-

reconocimiento de la paternidad

Con motivo de una
proposición formulada a la Liga
Uruguaya contra la Trata de
Blancas, por nuestra distingui-
da médica la Dra. María Armand
Ugon, a fin de que esta insti-
tución gestionara ante el Con-
sejo de Salud Pública el esta-
blecimiento de una Oficina
jurídica para el reconocimiento
de la paternidad ilegítima, nues-
tra institución, realizó tal ges-
tión con el mejor de los éxitos, pues
el Consejo de Salud Pública,
consecuente con su actitud de

progreso y beneficio social
ha accedido a tal pedido acor-
dando a la Liga la autorización
para designar el juriconsulto
que deba desempeñar dicha ta-
rea la cual con todo acierto ha
propuesto al brillante y joven
abogado, Don Lincol Croce quien
viene de terminar su carrera en
una forma brillante y digna.
Consecuente con sus normas
de justicia y reconocimiento,
esta institución ha enviado a la
Dra. Ugon la carta que a conti-
nuación transcribimos

Montevideo, Junio 27 de 1932

Sta. Dra. María Armand Ugon

De nuestra consideración

Para nuestra satisfacción y en expresión
de un sentimiento de justicia y sinceridad, cumplenos llevar
a su conocimiento que el Consejo de Salud Pública a resuel-
to favorablemente el pedido interpuesto por esta Institución
referente a la instalación de una oficina de reconocimiento de
paternidad, en las dependencias de la maternidad, gestión que
esta Directiva iniciará bajo la auspiciosa e inteligente suges-
tión de la distinguida colega.

Esperando que su colaboración nos dispense
nuevos beneficios y sirva de estímulo a la indiferencia egoísta
de tantos, nos es altamente grato, al agradecer sinceramente
su cooperación felicitarla, felicitándonos.

Saludamos a Vd. muy atte-

Dra. Nilva Molinari Calleros.

Presidenta

Raimundo Abella (hijo).

Secretario

LA PROSTITUCION

La prostitución tiene por ori-
gen el egoísmo de quienes utili-
zan para placeres sexuales, ener-
gías dadas por la naturaleza con
el fin de conservar la especie.

La ignorancia, el desenfreno
y la demencia ante el lucro, en
funesta complicidad, pretenden
sostener el prejuicio de que el
hombre debe utilizar sus energías
sexuales conforme ellas aparecen,
y al efecto, da lugar a la pro-
stitución como «un mal necesi-
ario». La ciencia desmiente ter-
minantemente tal afirmación.
(Leer al respecto: «Para nuestros
jóvenes», editado por el Instituto
Profiláctico de la Sifilis; «La
trata de blancas» por la Dra.
Paulina Luisi; «A propósito de
la Instrucción Sexual», por el
Dr. Juan B. Morelli; «Nosotros
los jóvenes», por Wegener; «En
los umbrales de la mayoría de
edad», por Förster; «El crimen
del Silencio», por Marden; etc.

La prostitución es causa de
largas y terribles enfermedades
específicas algunas de ellas in-
curables que son, a su vez, ori-
gen de locura y muerte; es cau-
sa de abortos, procreación de
seres ciegos, idiotas, paráliticos,
degenerados.

La prostitución condena a vi-
vir al margen de la sociedad, a
mujeres, que, cediendo por igno-
rancia, miseria o debilidad a los
apetitos sexuales del hombre se
ven privadas de ser esposas y
madres, y de cumplir, por lo
tanto, el honroso cometido que
en la vida les corresponde.

Rebaja el concepto del amor
sentimiento básico en todo hogar
y factor esencial de superación
individual y colectiva.

Es motivo de decadencia de
la literatura, de la música, del
teatro, del arte, siendo por lo
tal, factor de degradación de las
costumbres, y de quebrantamien-
to del carácter.

Dr. Arturo Lapoujade

El 19 del corriente, cúmplase un mes del
fallecimiento del Dr. Arturo Lapoujade.

Esta muerte, vuelve a privar a la Liga
Uruguaya contra la Trata de Blancas, de uno de sus
miembros más preclaros.

Socio fundador de esta institución, integro
la Comisión directiva durante el año 1931, apartan-
do a nuestra obra el valioso y desinteresado concur-
so de su cooperación moral, intelectual y material.

Aunque refleja un sentimiento egoísta, la Li-
ga Uruguaya contra la trata de blancas, se revela
contra la pérdida de estos hombres, ejemplares en to-
dos los aspectos de su vida y aunque disentíamos en la
consideración de ciertos problemas sociales, supo
siempre, libre de personalismos e intereses, elevarse
en el dignificante apostolado del bien, dando a la So-
ciedad y a nuestra Institución, todo el beneficio que
su inteligencia vigorosa y su recia contextura moral
fueron capaces de aportar.

Es sobre estos basamentos indestruyibles
del sentimiento, que se exigen los imperecederos
monumentos donde la posteridad comprende y ad-
mira sus héroes.

Al consentir la casa de tolerancia, el estado se
coloca en la situación del socio comanditario aportan-
do el capital de la persona. La reglamentación implica
forzosamente la sentencia de la casa de tolerancia.

Dr. de la Fuente

ra que no les haga volar el soplo de las trifalcas. ¡Nada más que
gorras! Y luego la orquesta vestida de rosa, que ilumina con su
música el corazón oscuro de los debutantes que han cenado un
café con leche.

—Buenas noches, Armando!
Una mañana es una mañana. Un hombre respetado no
siempre es respetable. Armando es un escorbuto. Es así. Es lo que
es, pero lo que se le hace. El sabe lo que yo hago. Ha con-
fiado en mí. Yo he confiado en él. De hombre a hombre.

Los 4 que veis en la segunda mesa... ¡Bueno! ¿Como
yo? Cuando Armando me presentaba a un colega, decía: «Fulano
como yo!»

—Han llegado de Buenos Aires. Están aún calientes, to-
davía fuman. Vámonos a curarlos.

Me condujo hasta el mostrador.

—He aquí el que Vd. saben, dijo Armando. (Estrechame
que se siente).

Beban champagne. Tenían fecha de comer rosbif. Habla-
ban de Montevideo, de Buenos Aires. Ugo vivía en el barrio de
Belgrano.

—Es el Passy, allí!
Los otros 2 eran de Palermo.

—Es la estrella, allí.
Hablaban de Rosario de Santa Fé, de la Cordillera de los
Andes, de Mendoza, de la frontera de Chile.

—¿Dónde tienes tu mujer?
—Tengo una en Buenos Aires, una méme en Mendoza y
otra en Rosario.

—Vas a buscar una cuarta.
—Tengo dientes buenos para 4 bitecks!

—No ve nada para mí, en tu baile, Armando. Es arre-
trada, que no tenga dueño y quiera hacer el viaje!

Hablaban de \$ 100 como su madre, estaba, de unos
centésimos.

—Cien pesos: mil quinientos francos! (Continuará)



A Liga Uruguaya contra la Trata de Blancas, garantiza la aptitud al trabajo y la honestidad de las personas por ella recomendadas.

Para dar ocupación a las personas aquí indicadas, dirigirse a la Sede Social 18 de Julio 1313 de las 18 a 19 horas.

BACHILLER EXTRANJERA, se ofrece como maestra y traductora de inglés, francés y alemán. Dactilografía - 240 palabras por minuto - preparación para Ingreso y Bachillerato - Clases individuales o en grupos

MAESTRA DE DIBUJO Y PINTURA, Retratos, Ilustraciones para libros y cuentos. Se encarga de cualquier de estos trabajos y de clases individuales o en grupos.

MODISTA: Va a domicilio.

ENCARGADA de escritorios o para escuela - También aceptaría el cargo de ama de llaves.

La reglamentación de la prostitución crea en la conciencia popular el concepto infame de la legitimidad de esa lacra social porque "es legítimo lo que la ley autoriza"

Exito de la gira realizada por nuestra Directiva, en el departamento de Colonia.

A fines del mes de Mayo, parte de la Comisión Directiva de nuestra Institución, alentada en el recibimiento que la sociedad colonense prodiga a los miembros de la "Liga Uruguaya contra la Trata de Blancas" en ocasión de su intervención en la Convención Evangelica del Uruguay en la progresista localidad de Colonia Valdense, uno de los baluartes de nuestra honradez, acepto complacida una invitación de la Comisión de Auxilios de Nueva Helvecia a fin de alistar las diligencias tendientes a crear una Comisión Departamental de la "Liga Uruguaya contra la Trata de Blancas".

Llama poderosamente la atención, que, siendo el Departamento de Colonia uno de los más sanados de nuestra población rural, sea el que haya respondido más prestamente y con mejor disposición de ánimo a las gestiones de nuestra institución.

Un departamento cuya población se ha constituido con la agrupación de colonos trabajadores y honrados, trabajo y honradez que se documentan en el progreso material y moral de sus colonias, atentas a todas las manifestaciones del progreso, no ha vacilado en adherirse solidariamente y cooperando en la obra de regeneración social en que está empeñada la "Liga Uruguaya contra la Trata de Blancas".

Ellos han comprendido que, si bien, en la honradez pulcra de sus hogares constituidos bajo la égida del patriarcado,

Arnold Upton, no caben los temores ni las amarguras que este estado de cosas crea, en la evolución que las costumbres van sufriendo en el cosmopolitismo inmigratorio, cada día más creciente en la agitación y el prestigio de su progreso, cabe la infiltración de algunos elementos indeseables ala armonía y la conservación de las dinastías morales, y por eso, en un gesto elocuente de comprensión previosa, han buscado organizarse en la intención de una acción profética, salvaguardadora de las caídas y reivindicadora de las arrependidas, por eso cuenta ya con su "Comisión Directiva, que para beneficio de su pueblo ha creado según documento la nota que para nuestra satisfacción venimos de recibir.

Si bien el triunfo de esta conquista se debe a toda la población y particularmente a las señoras de Wurth-Strauffener Srta. Bol-Strauffener Srta. Wohlwend y señoras, Marcelino Pérez, Dr. Pérez Ortiz, Antonio Bilat, Dr. Jordani, que han tenido la bondad, y la comprensión de aceptar los cargos de la Comisión Directiva, nuestra Comisión cree de su deber y satisfacción reconocer particularmente al distinguido gale no Domingo Pérez Ortiz, y al literato Marcelino Pérez quienes en su alta inteligencia y en su altura moral está más capacitado para comprender el alcance de este grave y doloroso problema social. No olvida tampoco esta Directiva, la ansiedad comprensiva y altruista de la Sra. Mulherman quien dejaba traslucir en sus palabras y sus gestos, cuanto tenía para ella de vital nues-

tro problema, y en fé de ello es que su Sra. Madre la Sra. de Wurth es de nuestros fuertes en la línea de combate donde su cooperación a las gestiones del Dr. Ortiz, dió por resultado el éxito de nuestra primera "Comisión Departamental".

Hay aún alguien más, que silenciosamente, con una intención y acción rayana en heroísmo, propició los primeros movimientos de aproximación entre nosotros y los pobladores de Nueva Helvecia. Y es a ella que dos de las columnas de nuestro boletín donde el bien y la sinceridad forman baluarte que al decir su nombre y lo proclama mos herencia de nuestra Institución Mne. Pleyand.

Formulando votos para que el gesto bizarro de Nueva Helvecia sea imitado por otras poblaciones del departamento de colonia, que ejemplarizará para toda la República la verdad de sus condiciones de pueblo honrado y altamente aportará el concurso estimulado de la cooperación, desde la sede máxima de la institución formulamos un "bravo" con todos nuestros más sinceros entusiasmos.

Aclarando

A fin de delimitar las acciones que contra algunos en pleados policiales ésta institución tuvo que formular, atendiendo reclamaciones de desventuradas mujeres, se quiso hacer circular la versión de que nuestra defensa era más de carácter sentimental que legal dado que ni conocíamos siquiera a nuestros defendidos.

En honor de la verdad que es nuestro lema y nuestro eslogan, que sencilla y honradamente podemos respetar, dado que, no nos otan intereses ni coimas de ninguna clase volvíamos a manifestar que las denuncias los recibimos personalmente de las víctimas y que tanto en éste caso como cuando se trata de denuncias contra particulares solo les damos fe, cuando vienen bajo la garantía personal del o de la denunciante.

Quedan enterados nuestros lectores y nuestros columnistas dores



Constitución de la 1.ª Comisión Departamental de la Liga U. contra la Trata de Blancas

Nueva Helvecia, Junio 11 de 1932

Reunidos en el local de la Imprenta "Helvecia" las siguientes personas, Dr. Domingo Pérez Ortiz Srta. Albina K. de Wurth, Srta. María Esther Rufener Hulda Wohlwend, Hilcita Heguy; Daniel Wurth, Antin W. Bilat, Santiago González, faltando con aviso el Dr. Carlos A. Jourdan, la Sra. Rosa de Tulic. Estaba también presente el Sr. Marcelino C. Pérez se resolvió primero: constituir la "Comisión Regional contra la Trata de blancas"; de la siguiente manera: Pte. Marcelino C. Pérez. Vice. Pte. Srta. Albina K. de Wurth, secretario Santiago González Prieto Pro secretario María Esther Rufener, tesorero Srta. Hulda Wohlwend, vocales Alberta Heguy, Daniel Wurth Antin W. Bilat, Sra. Rosa H. de Gulicet, Dr. Carlos H. Fudán, Dr. Domingo P. Ortiz.

2. Se acepta, por ser ella indeclinable la renuncia del Sr. Guillermo Ingol, y acepta y se le agradece el concurso ofrecido su brillante pluma periodística.

3. Se nombra vocales a la Sra. Cristina S. de Wüstr y al Señor Arturo Stutz.

4. Se resuelve solicitar veinte ejemplares de estatutos de la liga contra la Trata de blancas.

5. Se solicita también que esa institución tubiera a bien rebajar la cuota para campaña a 0.20 centimos; lo que daría lugar a conseguir un mayor número de socios.

6. Solicita esta comisión material de propaganda.

Marcelino C. Pérez
Presidente

Santiago González Prieto
Secretario

María E. Rufener Heguy
Pro Secretaria

Albina Kehr de Wurth
Vice Presidente

Hulda Wohlwend
Tesorero

Alberta Heguy
Daniel Wurth

Antin V. Bilat

NOTA: La correspondencia oficial, sírvase venir a nombre del Sr. Secretario Don Santiago González Prieto, "ut supra".

Marcelino C. Pérez
Se accede a lo solicitado comunicandose la nota.